Algunos textos de Erasmo sobre la Familia Real Española

ENRIQUE GONZÁLEZ FERNÁNDEZ *

Nunca los he visto citar. Tampoco los recoge Marcel Bataillon en su voluminoso y ya clásico libro Erasmo y España. Cuando los encontré me sorprendí gratamente. Pienso que a muchos españoles y extranjeros les agradará conocerlos porque resultan interesantísimos.

En una carta que dirige a Francisco de Vergara, fechada en Basilea el 13 de octubre de 1527, Erasmo llega a confesar su deber de felicitar en público "a esa vuestra España, que con tan buen suceso reivindica de su rincón oscuro la prístina gloria de la erudición. ¿Qué más podía desear España, floreciente en todo tiempo por la amenidad y fertilidad de su suelo, por la copiosa cosecha de ingenios eminentes y por sus lauros marciales, sino arrearse con las galas de la ciencia y de la religión? En ambas, con el favorable soplo de Dios, consiguió tal florecimiento en pocos años que a aquellas mismas regiones sobresalientes en este linaje de glorias puede darles envidia u ofrecerles ejemplaridad". ¿A quién se debió ese florecimiento? Responde así el humanista de Rotterdam: "Vosotros, después de Dios, debéis esta fortuna a Isabel, la más laudable de las Reinas, al difunto cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, a Alfonso Fonseca, actual arzobispo de Toledo, y a algunas otras eminentes personalidades parecidas si las hay, cuya autoridad ampara y cuya bondad alienta y fomenta las buenas artes".

En su obra titulada La viuda cristiana, Erasmo se dirige así a la Reina María de Hungría y de Bohemia, hermana de Carlos I, nieta de la Reina Isabel la Católica: "Una varona admirable, Isabel, alabada por todos los que merecieron alabanza, tu abuela materna, abrasada en excepcional amor de la religión, que puso todo su esfuerzo en traer a las normas de la piedad no ya las costumbres de su Corte, sino las de las Españas todas".

La propia Reina Isabel puso especial esmero en la educación humanística de sus hijos. Respecto a la Infanta Catalina, que llegó a ser Reina de Inglaterra, Erasmo llegó a escribir lo siguiente en la citada obra La viuda cristiana: "Catalina, Reina de Inglaterra, Señora de tanto saber, de tanta piedad, de tamaña prudencia y de pecho tan constante que en ello no sor-prenderás cosa de mujer,

* Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación.

cosa que no sea varonil, con excepción del sexo y de la belleza". En otra ocasión, Erasmo dirige una hermosa carta a Doña Catalina, fechada en Basilea el 1 de marzo de 1528. Y en otra epístola (carta a Miguel Boudet, obispo de Lincoln; Basilea, 13 de marzo de 1526) confiesa que había emprendido "un tratado de Preceptos conyugales que me pidió la Reina de Inglaterra, dama tan piadosa como instruida".

La Reina Doña Isabel de Castilla y León había puesto en el matrimonio de su hija Juana con Felipe las mejores ilusiones. Era necesario que viajaran a Castilla para ser proclamados herederos. Tras muchas resistencias que pusieron en la Corte flamenca por cursar este viaje, salieron de Bruselas en noviembre de 1501. Las galas con que los Reyes iban a recibirlos en Toledo fueron suspendidas al conocerse la noticia del fallecimiento del Príncipe de Gales Arturo, primer marido de Doña Catalina. Pero veamos cómo relata Erasmo este episodio del encuentro de Isabel con su hija Juana y su yerno Felipe: "En Toledo la buena, esa villa Real. Allí la alegría tomó creces y llegó al delirio cuando Doña Isabel, esa heroica hembra, digna de ser contada entre las heroínas de la Antigüedad, acogió en sus generosos brazos a su yerno, objeto de tantos deseos, y a su hija, manojo de sus entrañas, y no sin mutua emoción y desaguándose en lágrimas sus ojos, les dio apasionados y dulcísimos besos" (Panegírico gratulatorio a Felipe "el Hermoso").

Erasmo tiene algunos escritos muy interesantes sobre Filosofía política que no cabe duda influyeron en el pensamiento de Carlos V (el nieto heredero de los Reyes Católicos), dada la singular relación que existía entre ambos. En su obra titulada Educación del Príncipe cristiano, dedicada "al Ilustrísimo Príncipe Don Carlos", Erasmo cita a Aristóteles: "Siendo así que de suyo es cosa eximia la sabiduría, oh Carlos, el más aventajado de los Príncipes, opina Aristóteles no haber más excelente linaje de sabiduría que la que enseña a formar al Príncipe, útil y eficaz para el bien común". Después hace referencia a Platón: "Por esto, Platón en ninguna otra cosa muestra diligencia mayor que en formar gobernantes para su República, tales que (...) por su sola sabiduría se aventajen a los demás. Y aun afirma que jamás hubo Repúblicas prósperas si no fueron filósofos los que pusieron mano al timón, o si aquellos a quienes la fortuna entregó el gobierno, abrazaron y profesaron la Filosofía".

Para Erasmo la Filosofía política no trata de los primeros principios, sino que enseña a gobernar bien: "Filosofía, digo, no aquella que disputa acerca de los principios, de la primera materia, del movimiento o del infinito, sino aquella otra que liberando el espíritu de las falsas opiniones del vulgo o de las pasiones desordenadas, enseña el estilo del buen gobierno, a ejemplo de la Divinidad". Erasmo desea que Don Carlos aventaje al célebre Alejandro en Filosofía política: "Empero, dado que tú, ínclito Príncipe Carlos, superas en venturas a Alejandro, esperamos que serás tal, que también le harás ventaja en sabiduría política".

Escribe el humanista de Rotterdam que Carlos posee su Imperio por herencia, sin derramamiento de sangre: "Al Cielo eres deudor de que te cupo un Imperio, no manchado de sangre, ni adquirido con daño de tercero". Y desea que lo gobierne rectamente: "Tarea encomendada a tu prudencia política será conservarlo incruento y tranquilo". Cree Erasmo que Carlos lo hará así por sus óptimas cualidades: "Es tanta tu natural bondad y tanta la entereza de tu mente, y tanta la fuerza de tu ingenio, y tal fue tu formación, encomendada a preceptores incorruptos, y, en fin, de todos lados te rodean tantos buenos ejemplos de tus mayores, que el mundo todo alienta la firmísima esperanza que Carlos, en su día, se señalará con aquellos grandes hechos".

En una carta que Erasmo dirige al Emperador Carlos V (Basilea, 13 de enero de 1522) desea que Dios le

conceda obrar de la mejor forma posible en el gobierno de su Imperio. En realidad se daba una mutua simpatía entre los dos, y coincidían, en lo sustancial, sobre las reformas que era necesario realizar. Carlos V le había concedido una pensión, y lo ayudó y defendió. He aquí el fragmento de una carta que el Emperador, para defenderlo, dirige a Erasmo: "Que todos entiendan en cuánta estimación tenemos tu ingenio y tu espíritu verdaderamente pío, y tus calumniadores, que con pertinacia persiguen las buenas letras y los estudios sagrados, cesen en adelante de ladrar y sepan que el César está de la parte de Erasmo como varón sobresa-liente en todo género de erudición y de piedad sincera, y que amparará su nombre y su gloria no menos que la suya propia" (Carta del Emperador Carlos V a Erasmo; Granada, 4 de agosto de 1526).

En otro texto, Erasmo se congratula por la alegría que le proporcionan las Españas: "Dos son las principales razones porque de modo especial me proporciona contento la bienandanza actual de las Españas. La una es que nos enorgullezcamos de tener un Príncipe común: Carlos, Señor de todos; la otra es que, por un cuento de demostraciones, tengo comprobado con cuánta sinceridad, con cuánta simpatía los ingenios españoles favorecen y alientan mis proyectos (...). A España, aunque nación extranjera para mí, experiméntola más agradecida y adicta que la mía propia" (Carta a Francisco de Vergara; Basilea, 13 de octubre de 1527).

En una carta que Erasmo dirige al Emperador confiesa que "por lo que a mí toca y atañe, mientras la vida me durase, no cejaré en defender la piedad cristiana". Dice al Emperador que debe apoyar a los que defienden la Iglesia: "A Vuestra Majestad pertenecerá siempre, y con mucha constancia, favorecer a los que con sinceridad y esfuerzo defienden la Iglesia de Dios". Erasmo escribe que lucha para confesar a Cristo y defender al Empera-dor: "Yo debajo de la bandera de Jesucristo y de Vuestra Majestad peleo, y a su sombra tengo de morir". Ahora bien, solicita a Carlos V que unifique la Cristiandad disgregada: "Pero con mejor corazón moriré si pudiere ver con mis ojos que por la prudencia, saber y buena ventura de Vuestra Majestad volvieron y se restablecieron la concordia y la quietud, así en la Iglesia como en la universal República cristiana. Yo no dejo de pedir a Jesucristo que por la mano de Vuestra Majestad nos lo conceda. Plegue a Cristo guardar y acrecentar de bien en mejor a Vuestra Majestad" (Al Invictísimo Monarca Carlos, Rey Católico, electo Emperador de Romanos; Basilea, 2 de septiembre de 1527).